

JUAN GÓMEZ-JURADO

# ALEX COLT

LA MATERIA OSCURA

ILUSTRACIONES DE FRAN FERRIZ



DEL COAUTOR DE *AMANDA BLACK*,  
EL ESCRITOR CON MÁS DE  
2.000.000 DE LECTORES.

DESTINO

**JUAN GÓMEZ-JURADO**

**ALEX COLT**



**LA MATERIA  
OSCURA**

**ILUSTRACIONES DE FRAN FERRIZ**

**DESTINO**

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Juan Gómez-Jurado, 2019  
© de las ilustraciones, Fran Ferriz, 2019  
© Editorial Planeta, S. A., 2019, 2022  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: septiembre de 2019  
Primera edición en esta presentación: septiembre de 2022  
ISBN: 978-84-08-26261-9  
Depósito legal: B. 12.644-2022  
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



## ***SEREMOS ESQUELETOS***

El problema era que, o volvían a la Tierra, o morirían todos.

Claro que, si volvían a la Tierra, el Zark llevaría adelante sus malvados planes, y por tanto morirían muchas personas. Millones.

—Esto es lo que se llama un dilema. Y es una *flink* —dijo Alex.

La situación era complicada. Tras rescatar a Alex y huir del Área 51, habían dejado a Ebenezer Colt a salvo y después habían intentado alcanzar *MADRE* antes de que la gigantesca nave abandonase la órbita de Ganímedes.

Pero habían llegado tarde.

Ahora estaban solos, en mitad del espacio, sin motor

de hipersalto y sin poder comunicarse con nadie de la Confederación. Las cosas no podían empeorar.

O sí.

—No creo que regresar a la Tierra sea una opción —dijo Maia—. Si regresamos, la Confederación de Planetas habrá perdido la guerra contra el Zark. Es vital que entreguemos la información de la holoesfera zarkiana.

—Pero si no regresamos, moriremos —argumentó Alex.

—Es un riesgo que tenemos que correr. No podemos cruzarnos de brazos.

—No es un riesgo, Maia —se opuso Blop—, es una realidad. Moriremos. *Flecha* no tiene motor de salto interdimensional, cilindros de sueño, comida... ¡No tenemos comida! ¿Cómo vamos a sobrevivir a un viaje de once años? Porque eso es lo que tardaríamos en llegar al planeta de la Confederación más cercano. ¡Once años! ¡Seré un viejo!

—Vamos, Blop, no exageres —intervino Tycho, acercándose al camloreano—. No seremos tan viejos.

—Pero seremos esqueletos, ¡cadáveres! ¡¡¡MUERTOS!!! Os repito que no tenemos comida —insistió

Blop—. No sé vosotros, pero los camloreanos, si no comemos, ¡¡¡NOS MORIMOS!!!

Maia se quedó pensativa unos instantes mientras Tycho trataba de tranquilizar a Blop. Los ojos de la antearna se posaron sobre un grupo de chubis que se afanaba en sacar brillo a un panel situado en una de las paredes de *Flecha*. Una idea empezó a formarse en su cabeza.

—¿Estás bien, Maia? —preguntó Alex.

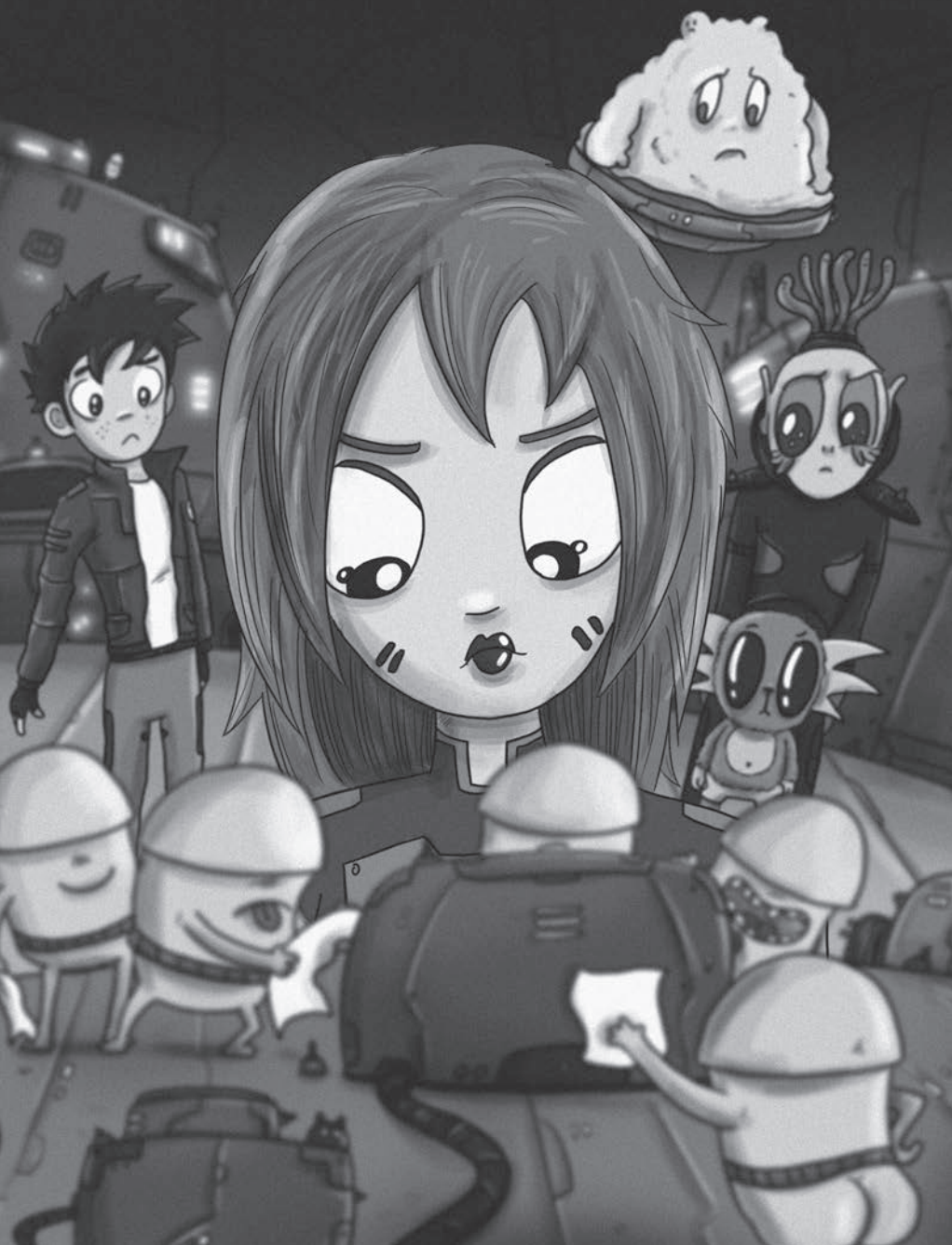
—¿Mmmmmmm? —contestó la niña distraída; después, con un gran esfuerzo, consiguió devolver la atención a su amigo—. Sí, sí, estoy bien. Es solo que se me ha ocurrido una idea.

Los ojos de Maia volvieron a los chubis, que seguían trabajando sin ser conscientes de que las palabras de Maia habían hecho que, en ese momento, todos los tripulantes de la nave los miraran.

—Cuéntanos tu idea, cualquier cosa es mejor que morir de hambre —pidió Blop, ya más tranquilo.

—Es una locura, pero podría funcionar. Y, siendo honestos, no es que tengamos mucho que elegir. Escuchad...

Alex, Tycho, Havee y Blop rodearon a Maia, que les



contó lo que se le había ocurrido. Cuando finalizó, sus amigos la miraban entre sorprendidos y espantados. En el interior de *Flecha* solo se oían los leves sonidos que emitían los chubis mientras trabajaban. Fue Blop el que rompió el silencio.

—Casi prefería lo de morirnos de hambre.